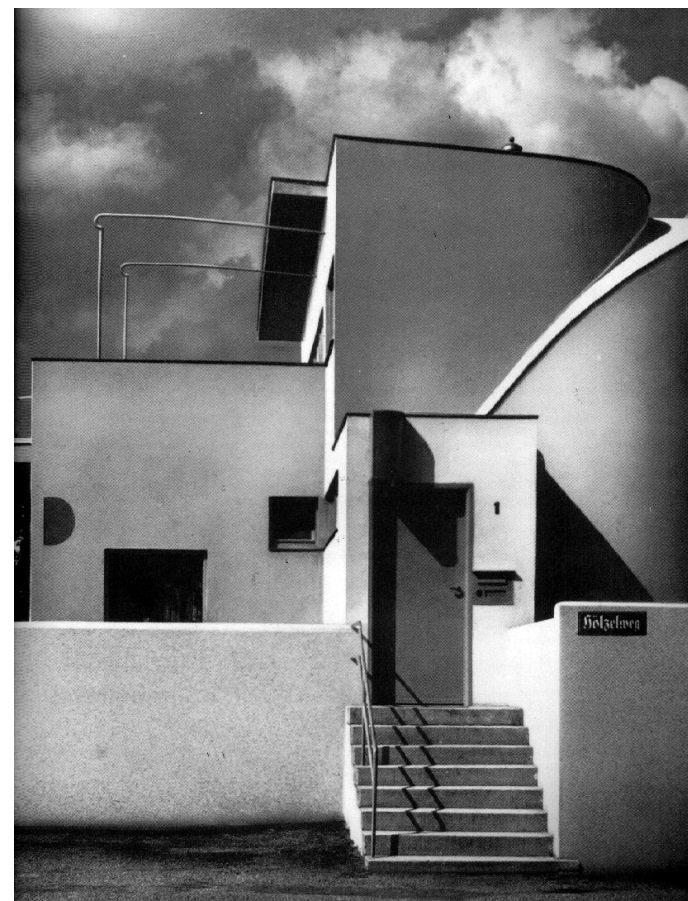


1999. 70b
EL CURSO DE LAS COSAS

CIRCO

ALGUNOS APUNTES EN TORNO AL
NUMERO 1 DE LA CALLE HÖLZELWEG

JUAN IGNACIO MERA.



Parado cara a cara frente a la entrada principal de la casa situada en el número 1 de la calle Hölzelweg, me pregunto, si lo que entendemos por arquitectura moderna, de forma improvisada en este caso, no tiene en realidad algo de carroza de leyenda.

Su arquitecto, Hans Scharoun, fue invitado por Mies Van der Rohe a participar junto con una veintena de ilustres entre los que figuraban él mismo, Le Corbusier, Walter Gropius, Ludwig Hilberseimer, J.J.P. Oud, Mart Stam, Peter Behrens, Hans Poelzig, Adolf Rading, los hermanos Taut y algunos otros, con ocasión de la exposición de la Deutscher Werkbund en Stuttgart en 1927, para la construcción del Weissenhofsiedlung, ejemplo fundamental de lo que entendemos por arquitectura del Movimiento Moderno o "Estilo Internacional".

Esta agrupación de arquitectos dio lugar a una yuxtaposición de construcciones aparentemente similares, ayudadas básicamente por dos componentes; la uniformidad de color de sus fachadas y la ausencia de cubiertas inclinadas, algo

la dimensión que poseen. ¿Para qué sirve esa pequeña ventana que parece el segundo ojo de la graciosa "cara"? ¿Qué hay detrás de ella?, ¿un interior o un exterior?... ¿Es de verdad la cubierta plana?, y ... ¿para qué sirve el alero superior?. Si pretende proteger del sol, está demasiado alto y si intenta proteger de la lluvia es demasiado corto, tan poco se confía en él que además se cuenta con un toldo que cubre sólo una parte de la terraza, igual que el alero cubre sólo una parte de la cornisa.

Parado cara a cara frente a la entrada principal de la casa situada en el número 1 de la calle Hölzelweg me pregunto ¿qué es lo que entendemos por arquitectura moderna?, y en el caso de Hans Scharoun la respuesta para mi está en la placa con el nombre de la calle Hölzelweg que aparece en la fotografía; si lo observamos con detenimiento y nos dejamos llevar por su caligrafía nos da la clave: se trata de una "casa de fantasía" que nos mira fíjamente con su cara complaciente, de una "carroza de leyenda" a la que es necesario subir ayudados por su asidero. Después, miraremos por el ojo de la cerradura para investigar su interior, nos recogerá con el torbellino de su tobogán y desplegará su capota cuando inicie el movimiento.

Juan Ignacio Mera. Almeria, 15 de agosto de 1999

luz, su buzón y su número quedan discretamente escondidas. La terraza no cuenta con un peto lateral que eleva el lienzo ciego sobre el que se termina dibujando una simpática "cara", ni exhibe el gran alero que se extiende sobre el estar y que sin embargo se niega al uso de la planta superior.

Es precisamente esta fachada de la casa la que más varía respecto al proyecto y también la más fotografiada, como si en ella concurriesen todos los acontecimientos en un sólo punto; la entrada, y para esto es fundamental la forma de tobogán de la escalera. No obstante, no puedo evitar la tentación de hacer una nueva lectura de la misma y me pregunto: Si la barandilla está a la altura de la mano como asidero de subida y bajada, ¿a qué altura está el picaporte de la puerta de entrada y cuál es la altura del peto? o la primera es muy baja o el segundo muy alto, justo a la altura del buzón como si se pretendiese que en el acto de comprobar las cartas también se pudiese fisgar por la cerradura antes de entrar. Si la puerta principal tiene una altura normal, lo que es de suponer, ¿cuál es su relación con la ventana en forma de "L" que enlaza dos volúmenes y que ilumina el vestíbulo y el aseo del vestíbulo?; y si esta ventana es alta, que lo es, ¿qué altura tiene el hueco cuadrado que queda entre esta y la pequeña ventana en forma de D?. Ya no sabemos al analizar todos los huecos juntos

parecido a lo que unifica las agrupaciones populares de Andalucía o del norte de Africa. Pero detrás de ese uniforme establecido en cónclave, se escondían personalidades y actitudes bien distintas, tan distintas que en la mayoría de los casos terminarían por ser opuestas. Si comparamos, por ejemplo, en el devenir de los años y a golpe de vista edificios como la Filarmónica de Scharoun, la National Gallery de Mies Van der Rohe, el Palacio de Justicia de Chandigarht de Le Corbusier ó la fábrica de la Thoras Glas Unf Porzellan de Walter Gropius, en seguida se comprueba que el germen de la variedad en los acontecimientos arquitectónicos futuros estaba ya presente en aquel barrio ejemplar de Weissenhof.

Hans Scharoun, arquitecto con rostro de científico en sus primeros años, no engañaba a nadie. Contaba con una trayectoria de dibujos más que expresivos que no debieron pasar desapercibidos para alguien como Mies van der Rohe que estaba caminando de un clasicismo romántico a un estoicismo moderno a través del expresionismo radical y parco, aplicado en su imponente edificio de oficinas en Friedrichstrasse, con el que se impuso incluso en un terreno que no le era especialmente favorable como era el de las formas libres y tumultuosas. Supongo que Mies pensaría que, como él mismo, todos los miembros del equipo que formó para su Weissenhof

estaban ya convencidos y abocados hacia un camino de renuncia de la forma y por eso les invitó. En el reparto a Scharoun le tocó un solar de esquina: el número 1 de la calle Hölzelweg con Rathenaustrabe y resultó evidente que no traía un proyecto debajo del brazo porque tuvo que dibujar hasta cuatro versiones para dar con la solución definitiva.

En un vistazo rápido por los distintos proyectos antes mencionados yo destacaría dos fijaciones que me llaman poderosamente la atención: la materialización de la esquina y los peldaños de la entrada, dos componentes que permanecen invariables en las cuatro propuestas. En mi opinión, ambos se necesitan mutuamente y creo que por eso siempre aparecen. A la casa es necesario subir y de esta forma se materializa el zócalo que ancla la esquina. Pero se sube lo justo, unos cuantos peldaños, entre siete y nueve según las distintas propuestas, lo suficiente para elevarnos del suelo como ocurre siempre que iniciamos un viaje en cualquier vehículo.

Parado cara a cara frente a la entrada principal de la casa situada en el número 1 de la calle Hölzelweg me pregunto si lo que entendemos por arquitectura moderna coincide con esa apariencia de frialdad matemática que encierra el científico /arquitecto al poner en práctica la construcción de los volúmenes que responden a las necesidades más exactas; el

volumen del acceso independiente para explicar el vestíbulo, el volumen helicoidal describiendo el trazado de la escalera, la pared ciega de la planta superior para orientar bien los dormitorios casi hacia el sur y extenderlos sobre una espléndida terraza, por supuesto protegida con un alero, la ventana plegada en esquina poniendo en evidencia la ingravidez de la construcción, la cubierta plana para demostrar que la tecnología de nuestra era ha superado las inclemencias del tiempo y por supuesto todos los instrumentos de apoyo: el pasamanos como protección y asidero en la subida, el buzón de correo bien señalado en el frente, la luz sobre la puerta, la estructura ligera para los toldos y el número como seña de identidad.

Esta explicación rápida puede ser evidente y con seguridad se escapan cosas, pero la cuestión me interesa más cuando descubro que no contamos con el dibujo en la quinta propuesta del alzado hacia la calle Hölzelweg, propuesta que fué en realidad la que se construyó. En los planos definitivos del proyecto la escalera exterior está girada noventa grados, es decir, se asciende, pero no de frente. El volumen, quizá el más expresivo de esta visión de la casa y que configura la escalera helicoidal, está incluido en el volumen de conjunto y no se diferencia. La puerta principal con su barandilla, su